
COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE LOS EMPLEOS DEL TIEMPO DE MUJERES Y HOMBRES

Eduardo V. Raldúa Martín*

Universidad Complutense de Madrid

A ma mare, Cecilia Martín Morales, In Memoriam

RESUMEN

Después de presentar una breve historia de los estudios sobre el uso del tiempo y de las comparaciones diacrónicas y sincrónicas, el autor revisa los problemas con los que se encuentran estas comparaciones y analiza las diferencias y semejanzas en los empleos del tiempo de 22 países y las desigualdades de género cuando mujeres y hombres distribuyen las 168 horas de la semana entre el trabajo y el ocio.

Dado que todas las personas cuentan con idéntico capital-tiempo, y que todo lo que hacen comporta una duración, es posible medir las duraciones de las actividades desde la sociología empírica utilizando las encuestas sobre los empleos del tiempo y comparar los resultados de las distintas categorías sociales.

De entre las múltiples comparaciones, numerosos investigadores europeos optan por comparar la duración de las actividades de mujeres y hombres, lo que

* Desde estas páginas, doy las gracias a D.^a María Ángeles Durán, por encauzar este artículo; a D. Ramón Ramos Torre, por instruirme en los empleos del tiempo, y a D. Mariano Álvaro Page, por sus comentarios.

ha convertido las diferencias de género en el uso del tiempo en un tema de gran actualidad (Hufton, 1997: 83-98), tanto si se utilizan técnicas cuantitativas (Ramos, 1990: *passim*, y Álvaro, 1996: 193-221) como cualitativas (Testenoire, 1999: 112-123).

Los estudios comparativos de ámbito internacional, cuyo objetivo consiste en establecer las diferencias de género en el uso del tiempo, no han captado tanto la atención de los investigadores como las comparaciones nacionales, porque presentan serias dificultades metodológicas y necesitan de enormes recursos. No obstante, el presente artículo, a partir del análisis secundario de los datos recabados de veintidós países, ofrece, con las limitaciones que le son inherentes, una comparación multinacional de la distribución del tiempo de mujeres y hombres, establece las diferencias existentes entre los distintos países y aporta una información crucial sobre la materialización a escala internacional de algunas desigualdades de género.

1. LOS ESTUDIOS SOBRE EL EMPLEO DEL TIEMPO

Los estudios sobre el empleo del tiempo indagan y registran el uso del tiempo de las personas reconstruyendo las actividades realizadas a lo largo de un intervalo temporal de un día o de una semana (Shelton y John, 1996: 299), averiguando qué actividad realiza el encuestado y qué más simultáneamente, durante cuánto tiempo, con quién y dónde. En el cuestionario utilizado se puede preguntar también en qué momento, con qué frecuencia y en qué orden se llevan a cabo dichas actividades.

Entre los primeros investigadores del uso del tiempo destacan Georges Esdras Bevans (Pronovost, 1989*b*: 11), Kathryn E. Walker y Margaret E. Woods (Robinson, 1987: 315) y el profesor Strumilin. Sólo el último ha recibido un reconocimiento internacional por el estudio que dirigió en 1922, y cuyos fines consistieron en descubrir los cambios que conllevó la implantación del socialismo en la vida de los trabajadores soviéticos (Julkunen, 1977: 16) y en difundir un uso más utilitario del tiempo. Las ulteriores purgas estalinistas interrumpieron las investigaciones en este campo (Zuzanek, 1979: 191); no obstante, la emigración a los Estados Unidos de Sorokin, discípulo de Strumilin, permitió que los estudios sobre el empleo del tiempo prosiguieran.

Durante la década de los sesenta, las investigaciones sobre el uso del tiempo se multiplicaron. El procesamiento electrónico de datos y el interés por conocer el uso del tiempo de la audiencia de televisión fueron, en un primer momento, las principales razones de tan espectacular crecimiento. Años más tarde, los estudios del uso del tiempo se convirtieron, asimismo, en un instrumento ideal para medir aquellas actividades no monetarias y para comparar las actividades realizadas por hombres y mujeres.

La proliferación de estudios sobre el empleo del tiempo en esas fechas alcanzó también a España. Radiotelevisión Española encargó las investigaciones sobre

el uso del tiempo de 1965, 1968, 1972, 1973, 1976 y 1987, y Telemadrid solicitó una encuesta similar en 1992. La investigación de la realidad social motivó también los estudios sobre el uso del tiempo del Área Metropolitana de Barcelona en 1987, los del Instituto de la Juventud en 1983 y 1988, el del Instituto Vasco de Estadística en 1993, el del Instituto Nacional de Estadística en 1996-1997 (que fue realizado en el marco de una macroinvestigación de Eurostat), los del CIRES en 1991 y 1996, y los del CSIC en 1990, 1994 y 1995. Esta situación conduce a María Ángeles Durán, experta en el tema, a hablar de la institucionalización de los estudios sobre el uso del tiempo (Durán, 1997: 163-190).

2. LAS COMPARACIONES DEL USO DEL TIEMPO

La década de los sesenta no sólo fue prolífica en cuanto al número de estudios sobre el uso del tiempo, supuso el inicio de las comparaciones diacrónicas y de las comparaciones sincrónicas de los empleos del tiempo.

Las comparaciones diacrónicas pretenden establecer los cambios en el empleo del tiempo de un grupo, ciudad o país entre dos fechas distintas. Estas comparaciones se inician en la Unión Soviética, aunque los primeros resultados hallados no son del todo fiables, dado que los universos comparados fueron distintos (Zuzanek, 1979: 193-201). Conviene recordar que las comparaciones diacrónicas necesitan universos comparables, muestras representativas, un mismo período temporal y una similar categorización de las actividades, reglas que tuvo en cuenta posteriormente Patrushev en sus averiguaciones sobre los cambios en el uso del tiempo de los ciudadanos soviéticos (Patrushev, 1980-1981: 5-18; Patrushev, 1980: 90; Patrushev, 1986: 89).

La repetición de los estudios sobre el empleo del tiempo en otros países, durante las tres últimas décadas, ha permitido a los investigadores establecer los cambios en el uso del tiempo en Letonia, entre 1972 y 1987 (Artiomov, 1991: 63-75; Eglite y Zarins, 1993: 109-119); en Hungría, entre 1963 y 1976-1977 (Andorka y Falussy, 1982: 65-67); en Estados Unidos, entre 1965 y de 1975 (Robinson, 1985: 289-311), y entre 1965, 1975-1976 y 1981-1982 (Juster, 1985: 313-332); en Australia, entre 1974 y 1987 (Bittman, 1993: 93); en Japón, entre 1960 y 1975 (Andorka, 1987: 160); en Noruega, entre 1971-1972 y 1980-1981 (Gronmo y Lingsom, 1986: 182-184); en Francia, entre 1966 y 1975 (Samuel, 1986: 264), y entre 1975 y 1985 (Roy, 1991: 198), y en España, entre 1976 y 1987 (Raldúa, 1997: 223-364).

Las comparaciones internacionales, o investigaciones sincrónicas, tuvieron una mayor repercusión en la comunidad científica que las comparaciones diacrónicas gracias al Proyecto de Szalai. Todo empezó cuando Alexander Szalai presentó un artículo sobre el «Uso de Datos Cuantitativos Políticos, Sociales y Culturales para la Comparación Multinacional» en la Universidad de Yale, en septiembre de 1963. El organismo patrocinador —la Secretaría General del Consejo Internacional de Ciencias Sociales— le invitó a presentar un proyecto

de investigación de carácter multinacional sobre el uso del tiempo en el Centro Europeo de Coordinación para la Investigación y Documentación en Ciencias Sociales de Viena, que acordó, en una primera sesión celebrada en febrero de 1964, financiar el «Proyecto de Investigación Multinacional y Comparada de Presupuestos de Tiempo», en el que participaron 12 países (Szalai y Scheuch, 1972: 16).

Unos meses después, en septiembre de 1964, se convocó en Budapest la Primera Reunión Plenaria de los representantes de los institutos implicados y se redactaron los principios que rigieron el método a seguir y la organización del proyecto, encontrando no pocas dificultades a la hora de establecer un procedimiento estandarizado en relación con la elección del lugar de estudio, las características de la población a ser observadas, el método de muestreo, la administración de los cuestionarios, y el registro, la clasificación y la codificación de los datos obtenidos.

Ante la singularidad del proyecto, la Secretaría de la Asociación de Sociología Internacional propuso la creación de una mesa redonda especial en el Sexto Congreso Mundial de Sociología, de septiembre de 1966, celebrado en Evián, y debatir allí los hallazgos de esta investigación internacional sobre el empleo del tiempo.

Los resultados definitivos del proyecto fueron publicados en el informe *The Use of Time*, referencia obligada para cualquier estudioso del tema (Szalai y otros, 1972: *passim*). Consta de cuatro partes. La primera revisa el consenso multinacional alcanzado respecto a las técnicas de investigación, a los principios de organización aplicados y a los nuevos análisis a efectuar. La segunda parte se dedica a presentar los diversos puntos de vista nacionales y los resultados de la investigación a los que llegaron individualmente los distintos participantes. La tercera parte ofrece varias tablas de datos para estimular el análisis secundario y para que el lector establezca su propia interpretación. La cuarta parte proporciona la bibliografía sobre los documentos relevantes del proyecto y las investigaciones sobre el uso del tiempo realizadas en las distintas partes del mundo (Szalai y Scheuch, 1972: 26).

Como comenta Andorka, los objetivos de este proyecto fueron sobradamente cumplidos y, además, los sociólogos fueron convencidos de la valiosa información que pueden aportar los estudios sobre el uso del tiempo (Andorka, 1987: 149).

A mediados de la década de los ochenta, aparece una nueva e interesante línea de investigación que integra la comparación diacrónica y la comparación internacional de la mano de Jonathan Gershuny (Gershuny y Jones, 1986: *passim*; Gershuny, 1986: 431-454; Gershuny, 1987: 389-390; Gershuny, 1991: 36-44; Gershuny, 1992: 15-20; Gershuny, 1993: 584-585). Sus publicaciones explotan los datos de un archivo de estudios sobre el uso del tiempo conocido como el *Multinational Longitudinal Time Budget Archive* (MLTBA), patrocinado por la Fundación Europea para el Perfeccionamiento de las Condiciones de Vida y de Trabajo (O'Conghaile y Köhler, 1991: *passim*).

Las conclusiones obtenidas gracias a las comparaciones diacrónicas y sincrónicas han despertado el interés de algunas instituciones que están actualmente realizando numerosos esfuerzos para desarrollar estas investigaciones. Las principales instituciones son:

- a) La Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Bath, Reino Unido, en la que destacan las investigaciones de Jonathan Gershuny.
- b) La Universidad Saint Mary de Halifax, Canadá, donde existe un interesante programa de investigación sobre el uso del tiempo dirigido por Andrew S. Harvey.
- c) La Asociación Internacional para la Investigación del Uso del Tiempo, que celebra una reunión cada dos años, a la que asisten numerosos investigadores para intercambiar sus informaciones y experiencias.
- d) La División de Estadísticas de las Naciones Unidas, que ha convocado a un grupo de expertos para tratar la clasificación internacional de las actividades recogidas por los estudios sobre el uso del tiempo.
- e) La Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (Eurostat), que pretende, emulando el proyecto de Szalai, llevar a cabo un gran estudio internacional. Ha encargado ya distintos estudios piloto, como el realizado en España por el Instituto Nacional de Estadística en 1997.

3. LA COMPARABILIDAD DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL USO DEL TIEMPO

La comparación es una de las técnicas más idóneas para el estudio de las distintas situaciones sociales, ya que puede detectar las características que comparten y aquellas en las que difieren. Semejanzas y diferencias que con mucha frecuencia fuerzan al investigador social a revisar ciertas interpretaciones de la realidad social y, por lo tanto, a desarrollar la teoría sociológica (Caïs, 1997: 84). Comparar significa, entre otros, observar, ordenar, cotejar y analizar, aspectos que tomarán un mayor o menor relieve en función de aquello que se compare.

La tarea de comparar los empleos del tiempo de distintos países requiere cumplir unas mínimas reglas metodológicas. En caso contrario, aparecen problemas, como los citados a continuación, que hacen inviable la comparación (Robinson, 1985: 292):

- a) Diferencias en el período de tiempo. Algunos estudios proporcionan datos para un único día, para dos días o una semana y, otros, para un mes o todo un año. En determinadas investigaciones se diferencian los días de entre semana de los fines de semana; en otras, ni se menciona el problema. Ciertos cuestionarios computan las actividades de las veinti-
-

cuatro horas del día; otros se circunscriben a las horas del día en las que uno está despierto.

- b) Diferencias en la muestra de la población. Algunas investigaciones emplean muestras probabilísticas; otras aplican un método de muestreo no probabilístico. Ciertos estudios utilizan una muestra nacional; otros, una muestra local y, en determinadas ocasiones, aparecen tasas muy altas de encuestados que no responden, lo que pone en duda su validez.
- c) Diferencias en la codificación. Algunas encuestas emplean códigos objetivos, detallados y muy elaborados; otras utilizan códigos en los que los codificadores deben formular numerosos juicios subjetivos. Determinados estudios tienen en cuenta las actividades secundarias; otros, no.

Si se sortean estas dificultades, se puede empezar a comparar los empleos del tiempo, aunque es conveniente establecer previamente una clasificación analítica apropiada al objeto de estudio. Para el caso que nos ocupa, se sugiere una clasificación de tres niveles.

El primer nivel, y el más genérico, diferencia dos categorías: el Trabajo y Otras Actividades. La categoría Trabajo se identifica con la producción y la reproducción de las condiciones materiales de vida. Los resultados de estas actividades, no obstante, son susceptibles de apropiación por terceras personas que no las han realizado, tal como sostiene Ramón Ramos, otro experto español en el uso del tiempo, en su obra *Cronos dividido* (Ramos, 1990: 75). La categoría Otras Actividades reúne las actividades instrumentales que no se incluyen en las categorías anteriores, como la asistencia regular a clase, y las actividades expresivas, como el tiempo necesario y el tiempo libre. El tiempo necesario se refiere a las actividades que satisfacen las necesidades fisiológicas básicas: dormir —incluida la siesta—, comer, la salud personal y la higiene, que se caracterizan además por una gran inflexibilidad. El tiempo libre incluye las actividades relacionadas con el ocio y todas aquellas de difícil aceptación en las anteriores categorías (Aas, 1978: 135; Andorka, 1987: 151).

El segundo nivel desagrega la categoría Trabajo en las categorías Trabajo Remunerado y Trabajo No Remunerado. El Trabajo Remunerado engloba el tiempo pasado trabajando de forma remunerada, y el Trabajo No Remunerado comprende las actividades relacionadas con tareas domésticas que pueden realizar terceras personas a cambio de un salario.

En un tercer nivel, el Trabajo No Remunerado se divide, a su vez, en el tiempo empleado en el Trabajo Doméstico y el tiempo dedicado al Cuidado de Niños.

Debido a las rigideces que impone el análisis de los datos secundarios suministrados por las Naciones Unidas, no cabe otra clasificación posible. Quedan así conformadas las categorías analíticas de los empleos de tiempo a utilizar en este estudio, haciendo especial hincapié en las actividades laborales. Este interés

por el tiempo invertido en el trabajo nace de su capacidad por dominar la organización de la vida cotidiana y ejercer cierta acción coercitiva sobre la configuración de los otros tiempos (Belloni, 1986: 79; Belloni, 1985: 834-836; Schönberg, Du Roy y Hunault, 1985: 8; Chiesi, 1985: 4; Gasparini, 1990: 726).

4. LAS DIFERENCIAS INTERNACIONALES Y DE GÉNERO EN LOS EMPLEOS DEL TIEMPO

Siguiendo la propuesta histórica de Szalai de comparar los empleos del tiempo de distintas naciones, se pretende ahora poner al descubierto las diferencias y similitudes de veintidós países, atendiendo especialmente a las actividades realizadas por mujeres y hombres. Se utilizará, además, un índice de similitud parecido al que aplicó Philip Converse en aquel Proyecto de Investigación Multinacional y Comparada de Presupuestos de Tiempo y, para concluir, se asociará el empleo de tiempo de hombres y mujeres a la renta per cápita que se percibe en cada país, teniendo en cuenta las directrices del profesor Gershuny.

Como se ha dicho anteriormente, la comparación entre las naciones permite conocer mejor la realidad social; sin embargo, la comparación del empleo del tiempo de mujeres y hombres de tantos países genera un gran volumen de información que dificulta la interpretación de los resultados. Por lo tanto, los datos que se presentan a continuación son meramente descriptivos, perdiendo la profundidad que alcanzan los estudios con un ámbito geográfico menor, como los realizados por el profesor Garhammer (Garhammer, 1998: *passim*) y la investigadora Peters (Peters, 1999: 325-356), pero ganando en extensión. Una tabla de dos entradas que presente resumidamente el tiempo dedicado por mujeres y hombres a las distintas categorías analíticas de las actividades realizadas, país por país, facilitará la lectura de los resultados obtenidos y las comparaciones.

Conviene recordar que la recogida y la preparación de los datos sobre el uso del tiempo de cada país supone un trabajo descomunal, al que se deben añadir las limitaciones y dificultades inherentes a toda comparación de esta índole que pretenda producir descripciones sistemáticas del empleo del tiempo (Gershuny, 1986: 436). A no ser que se realice expresamente un estudio de comparación internacional como el realizado por Szalai y colaboradores, o bien el emprendido por la Oficina de Estadísticas de la Unión Europea (Eurostat), es muy difícil que coincidan los años en los que se realizan las encuestas sobre el uso del tiempo en cada país, lo que dificulta la comparación, tal como es nuestro caso y el de otras investigaciones como las de Jonathan Gershuny.

En la tabla 1 se diferencian los tres niveles analíticos de las actividades realizadas a lo largo de toda la semana y, por lo tanto, su lectura debe atenerse a los siguientes criterios: la suma del tiempo dedicado al trabajo doméstico y al cuidado de niños equivale al tiempo empleado en el trabajo no remunerado; la suma del tiempo invertido en el trabajo remunerado y en el trabajo no remunere-

TABLA 1

El empleo del tiempo de mujeres y hombres durante una semana (168 horas) en 22 países

País	Trabajo												Año
	Total				No remunerado								
	Remunerado				Total		Doméstico		Cuidado niños		Otras actividades		
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	
Alemania	44,7	41,8	14,7	29,5	30,0	12,3	26,8	11,0	3,2	1,3	123,3	126,2	1992
Australia	48,7	48,9	14,7	31,4	34,0	17,5	28,2	15,9	5,7	1,6	119,3	119,1	1992
Austria	50,2	46,0	15,9	32,7	34,3	13,3	30,5	12,0	3,9	1,3	117,8	122,0	1992
Bulgaria	71,3	62,3	37,7	46,9	33,7	15,3	29,3	14,3	4,3	1,1	96,7	105,7	1988
Canadá	47,6	47,1	18,7	31,5	28,9	15,6	24,7	13,9	4,2	1,8	120,4	120,9	1992
Corea	39,0	37,5	21,4	35,4	17,6	2,1	17,2	2,0	0,5	0,1	129,0	130,5	1990
Dinamarca	44,3	46,2	21,8	35,0	22,5	11,2	20,9	10,5	1,9	0,7	123,7	121,8	1987
EE.UU.	56,4	59,5	24,5	41,3	31,9	18,1	29,9	17,4	2,0	0,8	111,6	108,5	1986
España	47,1	35,0	13,1	29,1	34,0	4,9	32,4	4,5	1,6	0,4	120,9	133,0	1987
Finlandia	47,5	44,3	23,1	31,7	24,4	12,6	20,7	11,4	3,5	1,2	120,5	123,7	1987
Holanda	44,6	44,5	10,4	26,6	34,2	17,9	30,6	16,5	3,6	1,4	123,4	123,5	1988
Hungría	58,2	53,2	26,0	41,1	32,2	12,1	27,8	10,5	4,4	1,6	109,8	114,8	1986
Israel	42,8	42,7	12,8	32,7	30,0	10,0	22,8	7,6	7,2	2,5	125,2	125,3	1992
Italia	45,5	36,2	10,6	27,9	34,9	7,6	32,8	8,3	2,1	0,7	122,5	131,8	1989
Japón	46,6	43,6	19,5	40,8	27,1	2,8	24,5	2,5	2,6	0,4	121,4	124,4	1991
Letonia	65,7	60,2	33,4	43,8	32,3	16,4	25,1	13,2	7,2	3,2	102,3	107,8	1987
Lituania	72,2	66,6	47,5	50,6	24,7	16,0	21,7	14,3	3,0	1,7	95,8	101,4	1988
Noruega	49,8	49,1	19,3	30,8	30,6	18,3	25,3	16,2	5,3	2,1	118,2	118,9	1990
Polonia	59,8	51,9	24,9	42,2	34,9	9,7	30,5	7,7	4,4	2,0	108,2	116,1	1984
Reino Unido	44,1	38,2	14,1	26,8	30,0	11,4	26,4	10,3	3,6	1,1	123,9	129,8	1984
Suecia	60,5	61,2	27,3	41,1	33,2	20,2	28,0	18,1	5,2	2,1	107,5	106,8	1991
Unión Soviética	68,6	65,1	38,5	49,0	30,1	16,1	25,7	14,6	4,4	1,5	99,4	102,9	1986

FUENTE: División de Estadísticas de las Naciones Unidas, 1997, y CIS (Estudio 1709), 1987. (Horas y décimas de hora.)

rado corresponde al tiempo de trabajo; finalmente, el tiempo de trabajo y el tiempo dedicado a otras actividades suman las 168 horas de la semana.

Un primer examen de la tabla 1 revela la gran diversidad con la que mujeres y hombres reparten su tiempo semanal. Las mujeres de Lituania (72,2 horas) trabajan aproximadamente el doble que las coreanas (39,0 horas). Lo mismo ocurre con los hombres: los lituanos (66,6 horas) casi duplican el número de horas trabajadas por los españoles (35,0 horas). Son los datos más extremos, y entre ellos se distribuye el resto de los empleos del tiempo.

Las diferencias en el trabajo remunerado son todavía mayores. La distancia entre las mujeres de Lituania (47,5 horas) y las ciudadanas holandesas (10,4 horas) o italianas (10,6 horas) es sumamente dispar. Los lituanos (50,6 horas), por su lado, trabajan de forma remunerada mucho más que los varones del Reino Unido (26,8 horas).

Respecto al trabajo no remunerado, las mujeres polacas (34,9 horas) e italianas (34,9 horas) duplican el tiempo dedicado a esta actividad por las coreanas (17,6 horas). En el caso de los hombres, las diferencias son extremas: los suecos (20,2 horas) emplean diez veces más tiempo que los coreanos (2,1 horas).

Como el trabajo doméstico conforma la parte más importante del trabajo no remunerado, las mayores diferencias en el empleo del tiempo se repiten en los mismos países: las italianas (32,8 horas) y coreanas (17,2 horas) para las mujeres, y los suecos (18,1 horas) y los coreanos (2,0 horas) en el caso de los varones.

El cuidado de los niños presenta también diferencias notables. Las mujeres de Letonia e Israel (7,2 horas) son las que más tiempo les dedican; las coreanas (0,5 horas), bastante menos. En los hombres, encontramos igualmente diferencias relevantes: los varones de Letonia (3,2 horas) emplean mucho más tiempo en esta actividad que los de Corea (0,1 horas).

Estas desproporciones y la diversidad en los empleos del tiempo nos invitan a profundizar en el análisis y averiguar si se puede reducir la complejidad de los datos presentados en la tabla 1, y obtener así una visión más clara de las semejanzas y las diferencias entre estos países. Para llevar a buen fin este propósito, se aplica un estadístico que establece la medida de disimilitud en base a la distancia euclídea entre los países estudiados. Una técnica muy parecida al índice de disimilitud que aplicó con anterioridad Philip Converse basándose en las propuestas de Szalai (Converse, 1972: 146).

La tabla 2 proporciona la información necesaria para establecer las relaciones de disimilitud entre los distintos países. Las mayores diferencias halladas en los empleos de tiempo de los países estudiados tienen el fondo de las celdas de color negro y se encuentran entre la Unión Soviética y Corea, Lituania y Reino Unido, Lituania e Italia, Lituania y Holanda, Lituania y España, Lituania y Corea, y, finalmente, Corea y Bulgaria.

Las mayores semejanzas se han encontrado entre España e Italia, Polonia y Hungría, la Unión Soviética y Bulgaria, Finlandia y Dinamarca, Austria y Australia, Noruega y Canadá, y, por último, Noruega y Australia.

TABLA 2

Disimilitud de los empleos del tiempo entre 22 países

	Alemania	Australia	Austria	Bulgaria	Canadá	Corea	Dinamarca	EE.UU.	España	Finlandia	Holanda	Hungría	Israel	Italia	Japón	Letonia	Lituania	Noruega	Polonia	Reino Unido	Suecia	Unión Soviética
Alemania	14,2	13,2	52,7	11,2	27,0	14,7	31,8	16,0	13,7	12,3	29,0	10,0	13,3	18,5	44,2	64,1	15,6	29,6	10,1	39,7	53,7	
Australia	14,2		7,9	43,8	8,4	39,1	19,4	21,2	26,0	17,4	10,0	21,9	16,1	21,9	25,2	35,1	56,2	6,7	23,8	22,8	28,2	44,8
Austria	13,2	7,9		41,9	10,2	37,3	19,1	22,0	20,8	16,5	13,2	18,8	14,9	17,5	20,7	34,0	55,0	10,7	19,2	22,1	28,8	43,7
Bulgaria	52,7	43,8	41,9		44,0	66,6	47,5	26,4	57,4	45,0	52,8	24,4	52,1	56,9	48,3	10,9	17,8	40,9	26,0	60,3	19,2	7,7
Canadá	11,2	8,4	10,2	44,0		32,7	11,6	22,3	24,9	9,5	13,7	21,2	12,9	21,9	20,5	34,9	54,6	5,7	23,9	20,2	29,6	44,3
Corea	27,0	39,1	37,3	66,6	32,7		23,6	49,5	29,9	26,8	38,5	44,8	27,6	32,6	22,5	58,6	73,7	37,9	45,0	24,2	57,6	66,2
Dinamarca	14,7	19,4	19,1	47,5	11,6	23,6		27,7	26,8	7,6	22,8	25,1	14,3	25,6	15,2	38,7	55,6	16,5	27,7	21,4	35,4	46,8
EE.UU.	31,8	21,2	22,0	26,4	22,3	49,5	27,7		41,1	27,0	30,1	13,0	32,0	38,6	32,3	19,1	38,0	19,4	17,7	40,3	10,9	26,1
España	16,0	26,0	20,8	57,4	24,9	29,9	26,8	41,1		24,8	23,4	34,8	20,1	7,7	21,0	50,6	70,2	28,3	32,5	15,5	48,2	60,0
Finlandia	13,7	17,4	16,5	45,0	9,5	26,8	7,6	27,0	24,8		21,3	22,8	14,7	23,9	17,4	36,1	53,8	13,3	25,4	20,3	33,4	45,0
Holanda	12,3	10,0	13,2	52,8	13,7	38,5	22,8	30,1	23,4	21,3		30,8	16,9	17,7	28,4	44,6	65,4	14,4	32,0	18,8	37,3	54,1
Hungría	29,0	21,9	18,8	24,4	21,2	44,8	25,1	13,0	34,8	22,8	30,8		28,0	34,0	25,4	16,5	37,0	19,6	6,6	37,2	16,0	25,7
Israel	10,0	16,1	14,9	52,1	12,9	27,6	14,3	32,0	20,1	14,7	16,9	28,0		18,0	15,9	42,9	62,8	17,4	28,8	17,4	38,9	52,5
Italia	13,3	21,9	17,5	56,9	21,9	32,6	25,6	38,6	7,7	23,9	17,7	34,0	18,0		22,8	49,8	69,9	25,0	32,4	15,2	45,8	59,2
Japón	18,5	25,2	20,7	48,3	20,5	22,5	15,2	32,3	21,0	17,4	28,4	25,4	15,9	22,8		40,7	58,0	25,0	24,6	23,3	39,8	48,7
Letonia	44,2	35,1	34,0	10,9	34,9	58,6	38,7	19,1	50,6	36,1	44,6	16,5	42,9	49,8	40,7		22,7	31,8	19,9	52,2	11,9	11,1
Lituania	64,1	56,2	55,0	17,8	54,6	73,7	55,6	38,0	70,2	53,8	65,4	37,0	62,8	69,9	58,0	22,7		52,1	40,0	71,8	30,8	13,3
Noruega	15,6	6,7	10,7	40,9	5,7	37,9	16,5	19,4	28,3	13,3	14,4	19,6	17,4	25,0	25,0	31,8	52,1		22,8	24,1	25,8	41,4
Polonia	29,6	23,8	19,2	26,0	23,9	45,0	27,7	17,7	32,5	25,4	32,0	6,6	28,8	32,4	24,6	19,9	40,0	22,8		37,0	20,7	28,6
Reino Unido	10,1	22,8	22,1	60,3	20,2	24,2	21,4	40,3	15,5	20,3	18,8	37,2	17,4	15,2	23,3	52,2	71,8	24,1	37,0		48,3	61,7
Suecia	39,7	28,2	28,8	19,2	29,6	57,6	35,4	10,9	48,2	33,4	37,3	16,0	38,9	45,8	39,8	11,9	30,8	25,8	20,7	48,3		18,8
Unión Soviética	53,7	44,8	43,7	7,7	44,3	66,2	46,8	26,1	60,0	45,0	54,1	25,7	52,5	59,2	48,7	11,1	13,3	41,4	28,6	61,7	18,8	

FUENTE: División de Estadísticas de las Naciones Unidas, 1997, y CIS (Estudio 1709), 1987. Elaboración propia.

La tabla 2 sugiere una lectura más detallada de los datos, país por país, reparando en sus diferencias y semejanzas; sin embargo, el artículo va a proseguir por otros derroteros con el fin de averiguar y concretar las desigualdades en el uso del tiempo de mujeres y hombres.

Los resultados de la tabla 3, que informan sobre las diferencias de género en los empleos de tiempo en cada país, se obtienen a partir de los datos de la tabla 1, restando el tiempo empleado por los hombres al tiempo empleado por las mujeres. Después de confrontar los datos, se observa que en determinados países las mujeres dedican mucho más tiempo que los varones a trabajar. Ése es el caso de España (12,1 horas), Italia (9,3 horas), Bulgaria (9,0 horas) y Polonia (7,9). En otras naciones, las diferencias de género en el tiempo invertido en el trabajo son menores; por ejemplo, Holanda (0,1 horas), Israel (0,1 horas),

TABLA 3

Diferencias en el empleo del tiempo de mujeres y hombres en distintos países
(Horas y décimas de hora)

	<i>Tiempo total trabajo</i>	<i>Trabajo remunerado</i>	<i>Trabajo no remunerado</i>	<i>Trabajo doméstico</i>	<i>Cuidado niños</i>	<i>Otras actividades</i>
Alemania	2,9	-14,8	17,7	15,8	1,9	-2,9
Australia	-0,2	-16,7	16,5	12,3	4,1	0,2
Austria	4,2	-16,8	21,0	18,5	2,6	-4,2
Bulgaria	9,0	-9,2	18,4	15,0	3,2	-9,0
Canadá	0,5	-12,8	13,3	10,8	2,4	-0,5
Corea	1,5	-14,0	15,5	15,2	0,4	-1,5
Dinamarca	-1,9	-13,2	11,3	10,4	1,2	1,9
EE.UU.	-3,1	-16,8	13,8	12,5	1,2	3,1
España	12,1	-16,0	29,1	27,9	1,2	-12,1
Finlandia	3,2	-8,6	11,8	9,3	2,3	-3,2
Holanda	0,1	-16,2	16,3	14,1	2,2	-0,1
Hungría	5,0	-15,1	20,1	17,3	2,8	-5,0
Israel	0,1	-19,9	20,0	15,2	4,7	-0,1
Italia	9,3	-17,3	25,2	26,6	1,4	-9,3
Japón	3,0	-21,3	24,3	22,0	2,2	-3,0
Letonia	5,5	-10,4	15,9	11,9	4,0	-5,5
Lituania	5,6	-3,1	8,7	7,4	1,3	-5,6
Noruega	0,7	-11,5	12,3	9,1	3,2	-0,7
Polonia	7,9	-17,3	25,2	22,8	2,4	-7,9
Reino Unido	5,9	-12,7	18,6	16,1	2,5	-5,9
Suecia	-0,7	-13,8	13,0	9,9	3,1	0,7
Unión Soviética	3,5	-10,5	14,0	11,1	2,9	-3,5

FUENTE: División de Estadísticas de las Naciones Unidas, 1997, y CIS (Estudio 1709), 1987.
Elaboración propia.

Canadá (0,5 horas) y Noruega (0,7 horas). Sólo en Australia (-0,2 horas), Suecia (-0,7 horas), Dinamarca (-1,9 horas) y Estados Unidos (-3,1 horas) los hombres trabajan durante más tiempo que las mujeres.

Los gráficos permiten obtener una información más rápida y visual que la fría expresión numérica y facilitan una visión de conjunto, necesaria para la comparación. Por ello, se van a elaborar a continuación distintos gráficos que esbocen cada una de las actividades estudiadas.

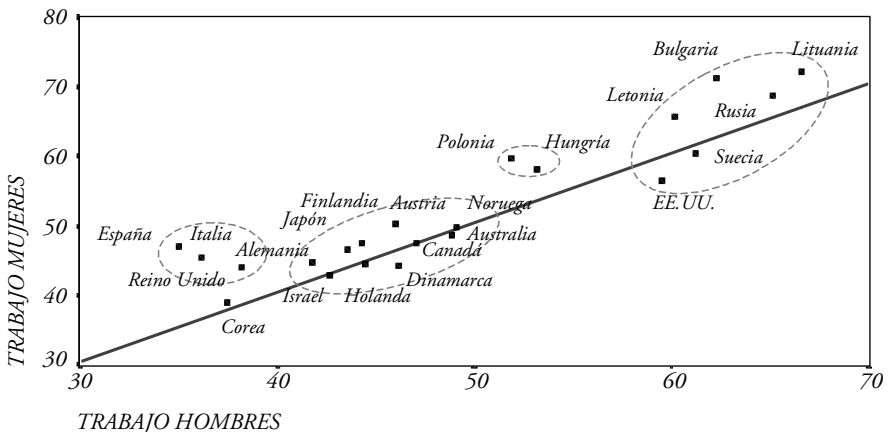
El gráfico 1 representa la totalidad del tiempo que invierten los hombres y las mujeres de cada país en trabajar. Las diferencias de género son palpables. A mayor distancia entre las coordenadas del país y la línea divisoria, o eje de simetría, que cruza los ejes de coordenadas cartesianas del gráfico, mayores son las diferencias temporales entre mujeres y hombres. Por lo tanto, España, Bulgaria, Italia y Polonia son los países donde las mujeres trabajan mucho más que los hombres.

Al valorar conjuntamente el tiempo que emplean trabajando mujeres y hombres y las diferencias que existen entre ellos en el gráfico 1, se pueden establecer con claridad cuatro grupos de países netamente diferenciados entre sí. En el primer grupo de países, los hombres trabajan durante poco tiempo y, además, los españoles, italianos y británicos trabajan mucho menos que las mujeres de su respectiva nacionalidad.

El segundo grupo de países, compuesto por Israel, Alemania, Holanda, Dinamarca, Japón, Finlandia, Austria, Dinamarca, Canadá, Australia y Noruega, se caracteriza por un aumento del número de horas empleadas en trabajar respecto al primer grupo y por una disminución de las desigualdades de género.

GRÁFICO 1

*El tiempo total de trabajo según género y país
(Horas por semana)*



El tercer grupo, constituido por Polonia y Hungría, incrementa nuevamente el tiempo dedicado a trabajar y vuelven a aumentar las diferencias en los empleos de tiempo de hombres y mujeres.

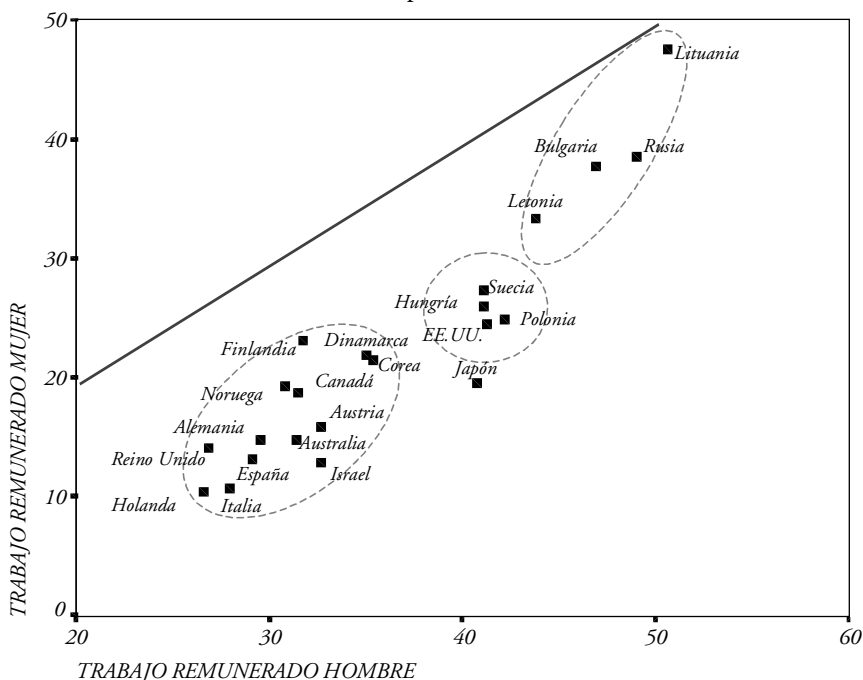
En el cuarto grupo, integrado por Lituania, Rusia, Bulgaria, Letonia, Suecia y Estados Unidos, se encuentran los ciudadanos que más tiempo dedican a trabajar; no obstante, se advierten algunas desemejanzas entre ellos. Esto es, los varones suecos y estadounidenses dedican más tiempo que las mujeres a trabajar, a diferencia de lo que ocurre en Bulgaria, Letonia, Lituania y Rusia.

Si en la mayoría de los países estudiados las mujeres emplean más tiempo trabajando que los hombres, el tiempo invertido en el trabajo remunerado, por el contrario, es un coto reservado a los varones, tal como reflejan los datos de la tabla 3. En Japón (-21,3 horas), Israel (-19,9 horas) y Polonia (-17,3 horas) se encuentran las mayores diferencias.

El estudio del gráfico 2 facilita la interpretación de los resultados y permite sostener la siguiente aseveración: si disminuye el número de horas trabajadas de forma remunerada por los hombres, decrecen igualmente las horas de trabajo

GRÁFICO 2

El tiempo de trabajo remunerado según género y país
(Horas por semana)



remunerado que invierten las mujeres y, al mismo tiempo, se incrementan las diferencias de género en cada país. Gracias a estas observaciones, se pueden identificar tres grupos de países. En el primero, las mujeres trabajan más de treinta horas de forma remunerada: Lituania, Rusia, Bulgaria y Letonia. En el segundo grupo, la duración del trabajo remunerado de las mujeres oscila entre veinticuatro y veintiocho horas: Suecia, Hungría, Polonia, Estados Unidos. En el tercer grupo, el más numeroso, las mujeres se encuentran, en gran parte, excluidas del trabajo remunerado.

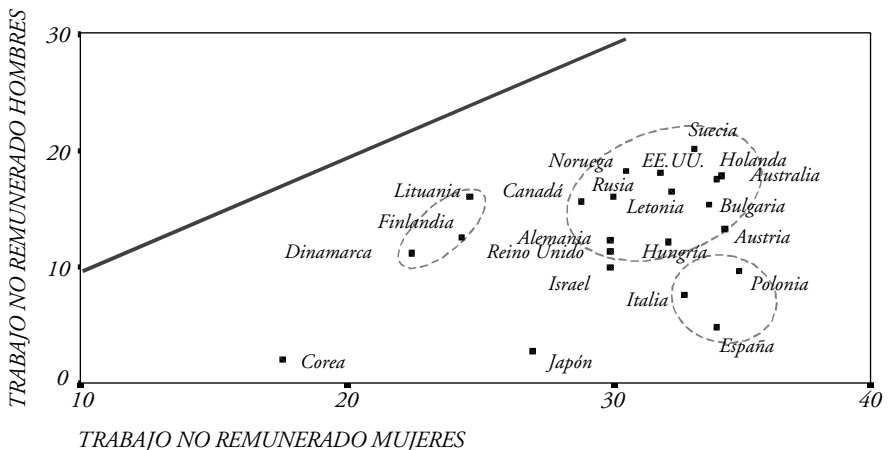
El trabajo no remunerado, por el contrario, es una parcela reservada a las mujeres, tal como informa la tabla 3. Las mayores diferencias de género se encuentran en España (29,1 horas), Italia (25,2 horas), Japón (24,3 horas) y Polonia (25,2 horas), países donde las mujeres dedican mucho más tiempo que los varones al trabajo sin remunerar.

El gráfico 3 permite formar tres grupos de empleos de tiempo en función de las diferencias en el tiempo dedicado a esta actividad por mujeres y hombres.

En el primer grupo, las mujeres trabajan durante más de treinta horas de forma no remunerada y los varones dedican a esa actividad menos horas que ellas, entre diez y veinte. Es el caso de Suecia, Estados Unidos, Holanda y la mayoría de los países. En el segundo grupo, las diferencias entre mujeres y hombres disminuyen respecto al grupo anterior a causa de la reducción del número de horas dedicadas por las mujeres a trabajar sin remuneración; éste es el caso de Finlandia, Lituania y Dinamarca. El tercer grupo, integrado por Ita-

GRÁFICO 3

El tiempo de trabajo no remunerado según género y país
(Horas por semana)



lia, Polonia y España, destaca por el gran número de horas que las mujeres emplean en el trabajo no remunerado frente a los varones, que le dedican muy pocas. Finalmente, en Japón y en Corea se observa que, independientemente del número de horas trabajadas por las mujeres de forma no remunerada, los varones realizan muy pocos trabajos de esta índole.

Como gran parte del trabajo no remunerado es trabajo doméstico, las máximas diferencias y desigualdades de género en las actividades domésticas se repiten en los países anteriormente citados: España (27,9 horas), Italia (26,8 horas), Polonia (22,8 horas) y Japón (22,0 horas), tal como se desprende de la tabla 3.

El gráfico 4, que recoge los tiempos dedicados por hombres y mujeres a los trabajos domésticos, parece un calco del gráfico 3. En él aparecen igualmente los tres grupos de países, por lo que cabe la misma interpretación. Ahora bien, independientemente del tiempo que unos y otros dedican al trabajo doméstico, se vislumbra un área geográfica o cultural en torno al mar Báltico donde las diferencias de género son menores: Lituania, Finlandia, Dinamarca, Noruega y Suecia.

El cuidado de los niños es una actividad esencialmente femenina en todos los países estudiados. Las mayores desigualdades de género se encuentran en Israel (4,7 horas), Australia (4,1 horas) y Letonia (4,0 horas). El gráfico 5 muestra, además, que a mayor tiempo invertido por las mujeres en esta actividad, más tiempo emplean los hombres en cuidar de su prole; no obstante, a pesar de los incrementos, las desigualdades de género aumentan al mismo ritmo.

GRÁFICO 4

El tiempo de trabajo doméstico según género y país
(Horas por semana)

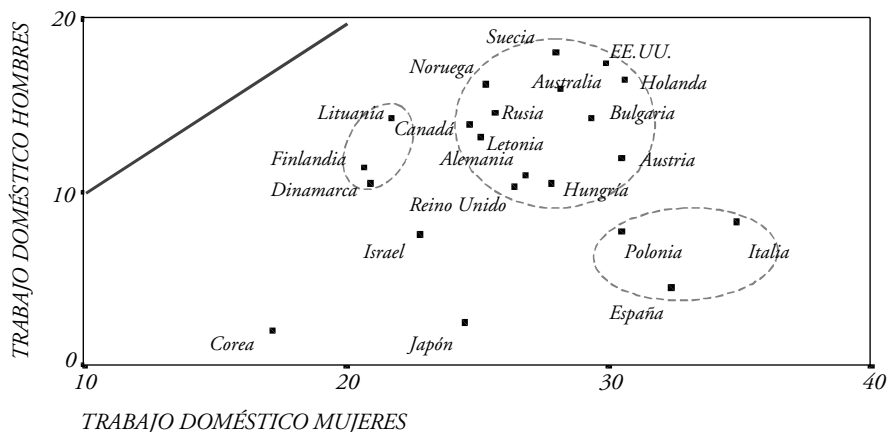
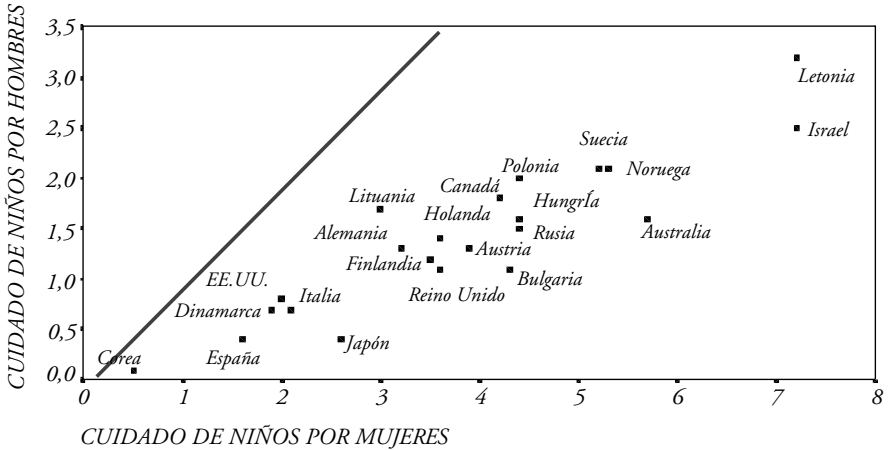


GRÁFICO 5

El tiempo para el cuidado de los niños según género y país
(Horas por semana)



Una vez examinados los empleos de tiempo de mujeres y hombres en sus actividades laborales, es conveniente, a semejanza de los estudios de Jonathan Gershuny, comparar los tiempos empleados en el trabajo remunerado y en el trabajo no remunerado con la renta per cápita del país. Para ello se elaborarán dos gráficos, uno para hombres y otro para mujeres, que recojan dichos indicadores.

El primero de ellos, el gráfico 6, describe la situación de los hombres y establece que a menor renta per cápita, mayor es el número de horas que dedican a trabajar de forma remunerada y, conforme se incrementa dicha renta, disminuye el trabajo remunerado hasta alcanzar los veinticinco mil dólares. A partir de esa cifra, esta actividad recobra una nueva dimensión y aumenta el número de horas que le dedican.

El trabajo no remunerado de los varones sigue otros derroteros. Todo indica que las variaciones observadas en este campo obedecen más bien a la singularidad de las estructuras sociales y culturales de cada país.

La confrontación de la renta per cápita y el tiempo que las mujeres dedican al trabajo remunerado, tal como muestra el gráfico 7, sigue una tendencia muy parecida a la de los hombres, aunque algo más pronunciada: según aumenta la renta, decrece el número de horas empleadas en el trabajo remunerado, hasta llegar aproximadamente a los veinticinco mil dólares de renta per cápita. A partir de ahí, el decrecimiento se detiene y se inicia una tendencia al crecimiento, bien porque desde un punto de vista racionalmente económico interese trabajar,

GRÁFICO 6

Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado dedicado por los hombres según país y renta per cápita de 1995
(Horas por semana y dólares, respectivamente)

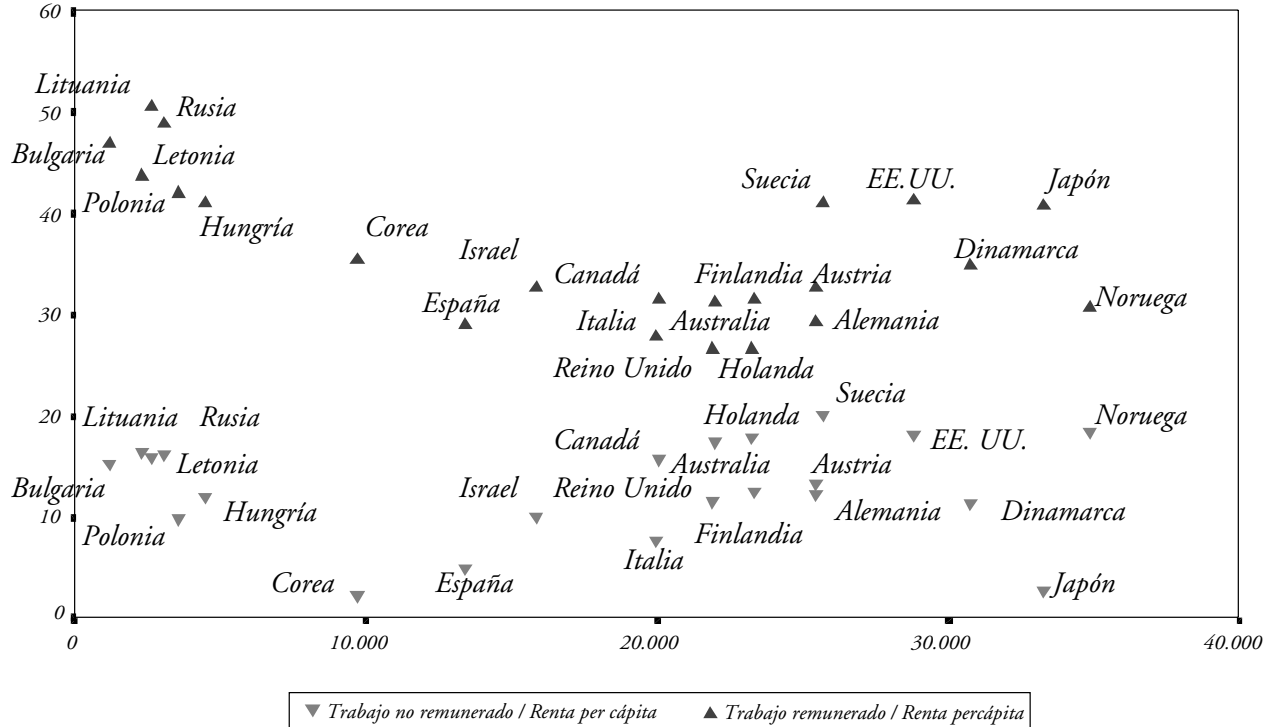
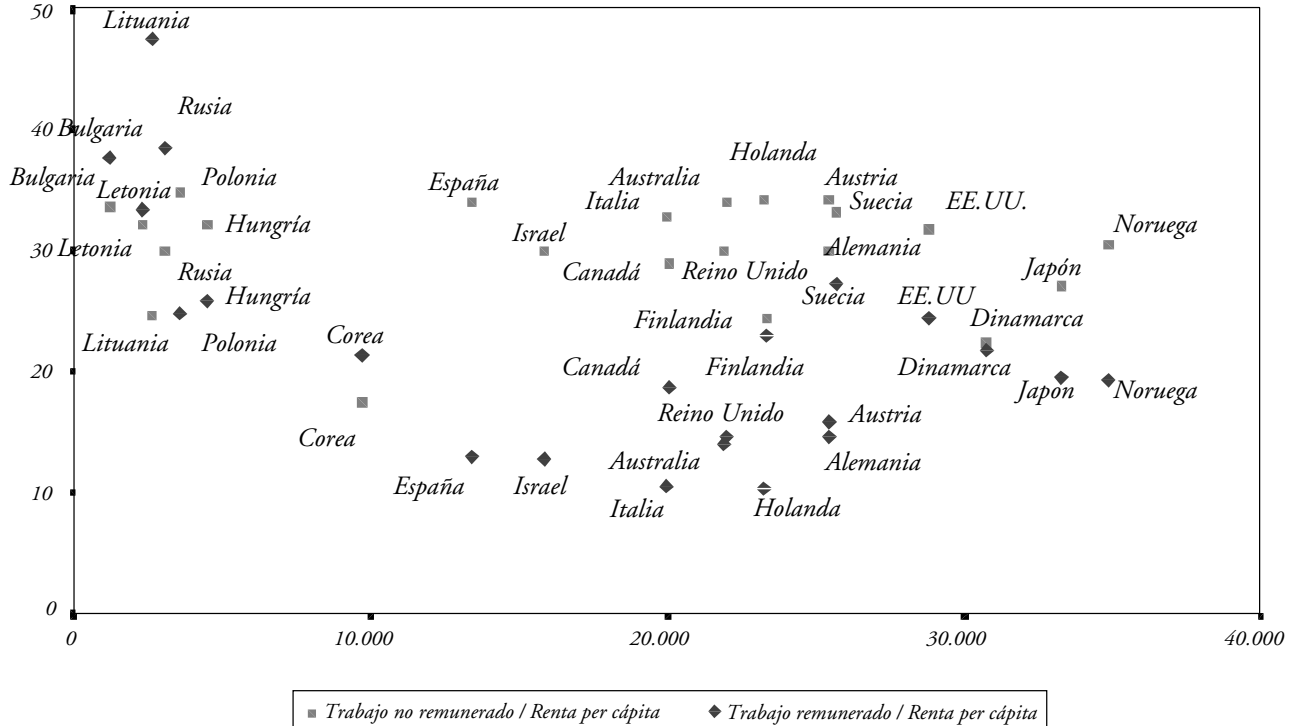


GRÁFICO 7

Tiempo de trabajo remunerado y no remunerado dedicado por las mujeres según país y renta per cápita de 1995
(Horas por semana y dólares, respectivamente)



o bien porque el mercado de trabajo de las economías con fuertes rentas ofrece mayores oportunidades a las mujeres. Aunque, por lo general, las mujeres dedican más tiempo al trabajo no remunerado que al trabajo remunerado, en algunos países, como Rusia, Bulgaria, Lituania, Letonia y Corea, la situación se invierte.

El gráfico 7 muestra, además, que ni el incremento de la renta per cápita ni el mayor número de horas trabajadas de forma remunerada influyen mucho en la cantidad de tiempo que las mujeres emplean en el trabajo no remunerado. El gran número de horas que le dedican está vinculado sobre todo a los aspectos sociales y culturales de cada país.

Como el empleo del tiempo se asemeja a un presupuesto cerrado, es decir, la mayor dedicación de tiempo a una actividad resta a otras actividades, las personas se van encontrando con numerosas demandas conflictivas a lo largo de la semana (Jurczyk, 1998: 283-308). Por lo tanto, el mayor número de horas que las mujeres dedican a trabajar en casi todos los países estudiados se detraen directamente del tiempo empleado en otras actividades como el tiempo necesario y el tiempo libre. Dado que el tiempo necesario es el más rígido de todos porque en él se realizan actividades para satisfacer necesidades básicas e inevitables (comer, dormir, etc.), las desigualdades en el tiempo libre entre mujeres y hombres no son más que el producto de la desigual distribución de las actividades laborales remuneradas y no remuneradas, tal como reflejan la tabla 1, al mostrar la distribución de las 168 semanales, y la tabla 3, al presentar las diferencias en los empleos del tiempo de mujeres y hombres.

Finalmente, conviene señalar que los varones españoles dedican mucho más tiempo que las mujeres a esas otras actividades relacionadas con el tiempo necesario y libre (12,1 horas más a la semana). Ocupan un primer y destacado lugar en la desigualdad de género existente en los empleos del tiempo de los veintidós países. Estudios más recientes realizados en España (Durán, 1997: 184-185) confirman esta situación en la que las mujeres disfrutan de menos tiempo libre que los hombres.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha expuesto la progresiva expansión de los estudios sobre los empleos del tiempo desde sus inicios, incluyendo la fascinación que han despertado en España durante las últimas décadas. Lo que ha propiciado las comparaciones diacrónicas y sincrónicas de los usos del tiempo.

Desde un enfoque más bien descriptivo, el presente artículo ha comparado los empleos del tiempo de veintidós países, desvelando que en algunos países se trabaja el doble que en otros. Hallazgo que se repite en el trabajo remunerado, en el trabajo no remunerado, en el trabajo doméstico y en el cuidado de los niños. Esta desemejanza en los empleos del tiempo ha sido estudiada a través de un índice de disimilitud que ha establecido las diferencias y las semejanzas entre

países. En el caso español, los empleos del tiempo se asemejan mucho a los de Italia y difieren manifiestamente de los de Lituania.

Las diferencias halladas en el trabajo remunerado entre los distintos países, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, permiten sostener que dicha actividad está relacionada parcialmente con la renta per cápita, el sistema productivo y el mercado de trabajo. La disparidad entre países respecto al trabajo no remunerado parece estar vinculada a la estructura social y cultural del país.

La distribución del trabajo y el ocio entre hombres y mujeres presenta ciertas desigualdades. Las mujeres trabajan más que los hombres en la mayoría de los países estudiados. En España, Italia, Bulgaria y Polonia las diferencias son considerables y obedecen, desde mi punto de vista, a una síntesis de factores relacionados con un mercado laboral que no absorbe con fluidez la demanda de trabajo remunerado y una cultura que sigue excluyendo al varón del trabajo doméstico. El trabajo remunerado, además, parece un coto reservado a los hombres.

Por todo ello, recomiendo la realización periódica de encuestas sobre el empleo del tiempo y la explotación de sus resultados con el fin de disponer de un interesante instrumento que facilite el mejor conocimiento de la realidad social y de sus desigualdades.

BIBLIOGRAFÍA

- AAS, Dagfinn (1978): «Studies of Time-Use: Problems and Prospects», en *Acta Sociológica*, 21, 2, 125-141.
- ÁLVARO PAGE, Mariano (1996): *Los usos del tiempo como indicadores de la discriminación entre géneros*, Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- ANDORKA, Rudolf (1987): «Time Budgets and Their Uses», en *Annual Review of Sociology*, 13, 149-164.
- ANDOKA, Rudolf, y FALUSSY, B. (1982): «The Way of Life of the Hungarian Society on the Basis of the Time Budget Survey of 1976-1977», en *Social Indicators Research*, julio, 11, 1, 31-73.
- ARTIOMOV, Victor (1991): «Cambios en la utilización del tiempo de la población urbana y la rural», en *Información Comercial Española*, traducción de María Luisa Gómez de Pablos, de una versión inglesa del original en ruso, sin fuente bibliográfica, julio, 695, 63-75.
- BELLONI, M.^a Carmen (1985): «Temps quotidien et comportements sociaux. Quelques réflexions à partir d'un cas italien», en *Loisir et Société* (Quebec), 8, 2, 821-840.
- (1986): «Les dimensions des temps sociaux en tant qu'indicateurs de distance entre les classes en Italie», en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, mars, 38, 1 (107), 69-82.
- BITTMAN, M. (1993): «Australians' Changing Use of Time, 1974-1987», en *Social Indicators Research*, november, 30, 2-3, 91-108.
- CAÍS, Jordi (1997): *Metodología del análisis comparativo*, Madrid: CIS, Cuadernos Metodológicos, 21.
- CHIESI, Antonio M. (1985): *L'organisation du temps dans la société*, Dublín: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.
- DURÁN, María Ángeles (1997): «La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas», en *Revista Internacional de Sociología*, septiembre-diciembre, 18, 163-190.

- EGLITE, Parsla, y ZARINS, Inna (1993): «Changes of Time Use of the Town Population in Latvia», en *Social Indicators Research*, november, 30, 2-3, 109-119.
- GARHAMMER, Manfred (1998): *Time Use, Time Pressure and Leisure Consumption in European Societies: Old and New Social Inequalities in Well-Being in Germany, UK, Spain and Sweden*, International Sociological Association. Mimeo.
- GASPARINI, Giovanni (1990): «Quelques observations sur les modèles culturels du temps dans les sociétés industrialisées contemporaines», en *Social Science Information*, 29, 4, 725-743.
- GERSHUNY, Jonathan I. (1986): «Leisure: Feast or Famine?», en *Loisir et Société* (Quebec), fall, 9, 2, 431-454.
- (1987): «Vie quotidienne, structure économique et changement technique», en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, août, 113, 375-392.
- (1991): «International Comparison of time budgets surveys», en Wendy O'CONGHAILE y Eberhard KÖHLER, *The changing use of time*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, pp. 12-44.
- (1992): «Are we running out of time?», en *Futures*, january-february, 3-22. Y la versión francesa de Anne BERGER y Bernard OLLIVIER (1991): «Allons nous manquer de temps?», en *Futuribles*, juillet-août, 156, 3-18.
- (1993): «Post-Industrial Convergence in Time Allocation», en *Futures*, 25, 5, 578-586.
- GERSHUNY, Jonathan, y JONES, Sally (1986): *Time Use in Seven Countries*, Bath: University of Bath, School of Humanities and Social Sciences; Dublín: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, EF/WP/87/147/EN.
- GRONMO, Sigmund, y LINGSOM, Susan (1986): «Increasing Equality in Household Work: Patterns of Time-Use Change in Norway», en *European Sociological Review*, dec., 2, 3, 176-190.
- HUFTON, Olwen (1997): «La investigación europea sobre tiempo y género», en *Revista Internacional de Sociología*, septiembre-diciembre, 18, 83-98.
- JULKUNEN, Raija (1977): «A Contribution to the Categories of Social Time and the Economy of Time», en *Acta Sociológica*, 20, 1, 5-24.
- JURCZYK, Karin (1998): «Time in Women's Everyday Lives. Between Self-determination and Conflicting Demands», en *Time and Society*, 7, 2, 283-308.
- JUSTER, F. Thomas (1985): «A note on recent changes», en F. Thomas Juster y Frank P. Stafford (eds.), *Time, Goods and Well-Being*, Ann Arbor, Michigan: Michigan Univ. Survey Research Center, pp. 313-332.
- O'CONGHAILE, Wendy, y KÖHLER, Eberhard (1991): *The changing use of time*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities; Dublín: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, Working Paper Series.
- PATRUSHEV, V. D. (1980): «Trends in the change in the amount and structure of the leisure time of working people in the USSR», en *Society and Leisure* (Quebec), 3, 1, 83-95.
- (1980-1981): «Changes in the structure and use of the rural population's time budget in the period of the building of socialism and at the stage of the creation of mature socialist society», en *Soviet Sociology* (EE.UU.), 19, 3, 3-35.
- (1986): «Evolution du budget-temps des travailleurs soviétiques», en *Revue Internationale des Sciences Sociales*, 38, 1 (107), 83-95.
- PETERS, Pascale (1999): «Time Allocation in Times of Structural Transformation. A synchronic view on (gender) differences in the Netherlands», en *Time and Society*, 8, 2, 329-356.
- PRONOVOST, Gilles (1989): «The Sociology of Time», en *Current Sociology/Sociologie Contemporaine*, 1989 winter, 37, 3, 1-129.
- RALDÚA MARTÍN, Eduardo Vicente (1997): *Presupuestos temporales y cambios en el uso del tiempo*, Tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense.
- RAMOS TORRE, Ramón (1990): *Cronos dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid: Instituto de la Mujer.
- ROBINSON, John P. (1985): «Changes in Time Use: an Historical Overview», en F. Thomas Juster y Frank P. Stafford (eds.), *Times, Goods and Well-Being*, Ann Arbor, Michigan: Michigan Univ. Survey Research Center, pp. 289-311.

- ROBINSON, Warren C. (1987): «The Time Cost of Children and Other Household Production», en *Population Studies*, July, 41, 2, 313-323.
- ROY, Caroline (1991): «Évolution des emplois du temps des citadins en France entre 1975 y 1985», en Wendy O'CONGHAILE y Eberhard KÖHLER, *The changing use of time*, Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, pp. 186-202.
- SAMUEL, Nicole (1986): «Évolution de la structure des temps sociaux en France: une transformation des modes de vie», en *Société et Loisir* (Quebec), fall, 9, 2, 257-278.
- SCHÖNBERG, G.; Du Roy, O., y HUNAULT, J. C.: (1985): *Impact de la réduction et de l'aménagement du temps de travail sur la vie sociale*, Dublín: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions.
- SHELTON, Beth Anne, y JOHN, Daphne (1996): «The Division of Household Labor», en *Annual Review Sociology*, 22, 299-322.
- SUE, Roger (1994): *Temps et ordre social*, París: PUF.
- SZALAI, Alexander, y otros (eds.) (1972): *The Use of Time. Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*, La Hague, París: Mouton.
- SZALAI, Alexander, y SCHEUCH, Erwin K. (1972): «The organizational history of the Multinational Comparative Time-Budget Research Project», en Alexander Szalai y otros (eds.), *The Use of Time. Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries*, La Hague, París: Mouton, pp. 15-29.
- TESTENOIRE, Armelle (1999): «Genre et temporalités», en *Sociologia del Lavoro*, 74-75, 112-123.
- ZUZANEK, Jiri (1979): «Time-Budget trends in the USSR: 1922-1970», en *Soviet Studies*, April, XXXI, 2, 188-213.

ABSTRACT

After presenting a short history of the studies carried out on the use of time and diachronic and synchronic comparisons, the author reviews the problems encountered with these comparisons and analyses the differences and similarities in time use in 22 countries and the inequalities of gender when men and women distribute the 168 hours of each week between work and leisure time.

NOTAS DE INVESTIGACIÓN